

"P O S T C E P T O S"

Escritura tardía sobre la
Indagación del choteo.

Nuestro choteo es un ser vivo en la zoografía psicológica cubana. Hasta ahora se le había perseguido estando agrupado con otros individuos en el campo microscópico de nuestra psiquis.

La bacteria ha sido aislada ya. Y en la Indagación del choteo aparece el zoo en todo su esplendor. Y reivindicado, pues "esta época nuestra, arisca a toda gravedad, insiste en reivindicar la importancia de las cosas tenidas por deleznales o ridículas".

Descubierto el hecho, Mañach apunta que se le desconoce por estar próximo y serenos cotidiano. La observación es exacta. Un extraño acierta por lo común a vernos mejor que nosotros mismos.

Y su origen? La cosa tiene origen, y nombre. Pero no debemos currarnos mucho de averiguarlo. El choteo es un precipitado del lugar. Sus orígenes, a grandes rasgos, son: la guasa andaluza, que es negra aunque no lo parezca; la ignorancia africana, que no excluye la ignorancia española; y los 23 grados de latitud Norte. Su nombre, un accidente fortuito. Como en muchos casos. Colón descubre un continente que se llama América, en Panamá no se fabrican sombreros y la bayoneta no es de Bayona. Como a nuestro libertador se le llamó laborante, filibustero y mambí.

El choteo, choteo. Como el pan, pan. Y en esto se funda la seriedad del ensayo. Si tal es el nombre de ese fenómeno psicosocial, por ese nombre debemos llamarlo.

Importación africana o andaluza o mixtura de ambas que sea, el choteo lo transpiró el criollo bajo la laxitud de nuestra canícula. He aquí su partida bautismal: hijo de cubano y bautizado por el sol.

Podrá ser andaluz el término choteo, pero nosotros inventamos

su acepción regional. Choto es también el toro de lidia pequeño y manso, como aporósito para jugar con él, porque no inspira temor. Mas es innegable que el choto también da cornadas mortales, como el choteo en el orden social.

El choteo no toma nada en serio porque no puede tomarlo. En el choteador se oculta un mediocre que para no descubrirse rompe la armonía del conjunto con el gesto o la frase que le sirven de broquel. Por eso lo tira todo a relajo. A relajar, a romper vínculos, a borrar categorías, a confundir, a enrasar. Arriba, nada. El mentalmente superior no elabora ese producto. Cuando más, lo simula al ser víctima del choteo en acción. Por lo que, para no mostrar la vergüenza, "se adhiere a la manifestación". Definición inicial de Mañach: el choteo consiste en no tomar nada en serio.

Como que ignora, el choteo desgana de todo. Hace como que todo lo sabe. Se muestra indiferente porque no sabe aquilatar. El choteador se aburre, silba y encuentra malo lo que los demás hallan bueno. Incapacidad. Rebeldía.

El choteo es movimiento: no admite versiones. Pierde con el relato. El rabo puesto y la trompetilla son sus dos concreciones. Sus dos símbolos.

Como acto fundamentalmente egoísta, es envidioso. No puede fundar, derriba. También es una impaciencia. La impaciencia del trópico, que hace sentir más ponderosa de lo que es, sobre nuestros hombros, la columna atmosférica.

Burla desdeñosa, baja, como apunta Mañach. Nuestra condición colonial contribuyó mucho a hacer del choteo cosa tosca. Tiene techo aparte de la ironía, de la sátira, del esprit, del gracejo, de la jarana. Ni siquiera fisga. Es simplemente choteo. En esa escala gradual de la intención maliciosa que - en lo hablado - va del pensar

agridulce al denuesto, el choteo representa lo más burdo. Si por la gravedad, nuestro producto resulta plomo. Si por sus elementos, adoquín.

El contagio del choteo es evidente. Su apoteosis anhelada. Un Capitán General de Cuba viajó cierta vez en el mismo tren que un bandido. Al llegar a La Habana, la multitud (el choteador está en la multitud como el pez en el agua), la multitud, digo, rompió en salvas atonadoras cuando el tren se detuvo en la estación de Villanueva, hoy casa de la República, santuario del derecho, troquel de nuestras luminosas leyes futuras. Dice el relator del suceso que no se sabía si la multitud ovacionaba al Capitán General o al bandido. Al bandido. Pero el Capitán General para su fuero interno entendía que lo ovacionaban a él. Se explica. Como representante del orden, blanco seguro del choteo constante, padeció la hiperestesia del choteo y se autochoteó. Reacción es.

En cuanto a indumentó, puede decirse que el choteo casi no viste. Medio en cueros anda. Gusta del arroyo. "Los indios pa la acera". Él quiere ir por donde los autos y las bestias. Y "se quita la levita". En esa fecha no puede penetrar en ciertos recintos. Aunque cuando quiere los escala tendiendo el puente sonoro e hiriente de su silbido patentado: especie de apachismo bucal.

Como bien observa Mañach, el choteo tiene parentesco con todos los turbios movimientos del ánima: despecho, venganza, rebajamiento. Sólo, a mi ver, lo excusa de tan fea parentela su contribución a la obra de la independencia patria. En esas funciones era una descarga, un desahogo de nuestro pueblo cuando sentíase mambí. Chotear o hacer. O no chotear y perecer. Y la independencia patria es un estado de la independencia como principio. Definición subsecuente de Mañach: el choteo es un prurito de independencia que se exterioriza en una burla de toda forma no imperativa de autoridad.

Pasada la época de la lucha por la independencia, y ya en plena república, el choteo dejó de ser rebelde para convertirse en adulator, — adulón entre cubanos.

Todo es un punto de perspectiva interior. Mañach considera que es un estigma infamante la guataquería. No obstante, — y así se contó acá en la aldea — como le achacaran en determinada reunión política a un congresista, sin haberla cometido, una triunfal acción de guataquería, el verdadero autor, también presente, reclamó su paternidad, exclamando:

- No, señor; quien le guataqueó eso a (el lector sabe a quien) fui yo.

En ese caso, amigo Mañach, se trataba de un honor, no cabe duda.

La guataquería es la forma idolátrica del choteo. El guataca es un sujeto interesado, rampante. Un choteador a su modo y provecho. Muchas veces — escribe Mañach — el choteador admira en el fondo, la misma virtud de que se burla. Virtud — añado — que íntimamente anhe-la. Y hasta envidia. No olvidemos que la envidia es la "postura difícil" de la admiración.

Si por un lado ensalza, el choteo, como inclinación natural a la burla que es, detracta aún de lo que deleita a su sujeto activo. El caso puesto por Mañach de la Srta. cantando al piano lo prueba. Es el choteo entonces manto que cubre nuestra admiración ante lo que la provoca, para no aparecer diminuto en el concepto que el vulgo tiene de la admiración. La burla es planetaria. Su perversión es nuestro choteo (p. 50).

La luz contribuye a la integración del choteo. Y como ella es relampagueante. "Bajo el látigo de la luz implacable, la inteligencia criolla se impresiona fulminantemente". (p. 52) De ahí que en el choteo y en nuestro carácter haya falta de atención, de introspección,

como anota Mañach.)

→ La luz cubana disuelve los conceptos, las ideas. De ahí los atentados del choteo, principalmente el estado de familiaridad.

Mañach observa que al llegar de fuera "nos sorprende en el mismo muelle cierta atmósfera de desprendimiento y de compadrazgo estentóreo que parece ser el clima social de Cuba, correspondiendo a la calidez y a la luminosidad físicas". P. 57.

Que "estamos en la perfecta república. Todo es de todos. - A nadie puede sorprender que en un ambiente tal se tienda a la anulación de todos los respetos que es el choteo". P. 58.

De nuestra familiaridad levantó acta Pedro González-Blanco diciendo que Cuba es el país en donde todos se tutean y nadie es amigo. Hay en el dicho una aberración de óptica psicológica.

El ensayo de Mañach desde que considera la lijereza y la independencia como factores del choteo, penetra también en el estudio de conjunto de nuestro carácter. Contiene apreciaciones para meditar y retenerse porque envuelven una lección de videncia. Nuestro desinterés, nuestra voluptuosidad, nuestra miopía ante lo fundamental, nuestro amor - tan individualista, tan egoísta - a la independencia, todo está en esas páginas claras, serenas, penetrantes, deseo de un mañana mejor para nuestras conquistas culturales.

No embargante, siendo el choteo un fenómeno tan complejo, estudiado sistemáticamente por primera vez en la Indagación, resulta imposible seguirlo con precisión matemática por las numerosas mutaciones de sus disímiles orígenes, en su floreciente estado actual y en sus futuras resultancias.

Regino E. BOTI

Julio de 1929.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA